

80
No el verdadero trasunto de sus dogmas fundamen-
tales. La depravacion de los Romanos tan puesta
muerte anatematizada por Suetonio y por Tacito,
no era otra cosa que una copia de los dioses
de el Olimpo: si estos eran inmundos; inmundos
habian de ser las costumbres con que se les imi-
tase: si eran obscenos, obscenidades habian de
ser el elemento de el culto que se les rindiese.
Si habia una diosa de la lascivia, y un dios de la
embriaguez, y un Júpiter produtor, y una Saturna
diosa de la mentira, conagrados. Nutrabaw, y sancio-
nados por la misma divinidad, el sacrificio de los
dios, y la embriaguez, y el voto, y la mentira, y las
danzas impudicas de flores, y las suplicales, y en gene-
ral el culto vergonzoso a las mas infames practicas.
Los templos de Venus, de Priapo, de Bacus y de Saturno
debian ser, y eran en efecto, escuelas practicas de li-
bertinage, copula y matancas. No es ilusion pensar
que en sus escuelas se formasen otros tipos
que los que nos ofrecen las Meretrices, ni que bajo
tales influjos Espinero pudiera dictar otra filoso-
fia menor licenciosa y degradante, ni solon ni
Lisurgo establecer legislaciones menos barbaras
que las que se guardan a la humanidad. Asi se